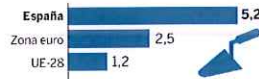


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

PRODUCCIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN

I trimestre de 2017 / I trimestre de 2018, en %



» LA CONSTRUCCIÓN CRECE

El ladrillo crece con fuerza en España. En el primer trimestre del año, la actividad en la construcción subió un 5,2% respecto al año anterior. En el mismo periodo, el incremento en la zona euro fue del 2,5% y en la UE del 1,2%.

El Banco de España avisa de que el Brexit afecta a la exportación española

ANTONIO MAQUEDA. Madrid
El turismo británico en España ha aguantado hasta ahora la incertidumbre del Brexit. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con las ventas de bienes. El crecimiento de las exportaciones

españolas a Reino Unido se interrumpió en 2017 tras un lustro de avances, señala un análisis del Banco de España publicado ayer. En un contexto de depreciación de la libra frente al euro, las ventas de mercancías

de España a Reino Unido cayeron un 6% el año pasado. Este comportamiento contrasta con el alza del 8% que registraron en ese mismo ejercicio las exportaciones a la UE. El automóvil es el sector más perjudicado.

Según apunta el documento del Banco de España, el Brexit ya afecta al comercio exterior español. En 2017 también se frenó la expansión que estaban protagonizando las empresas exportadoras españolas hacia Reino Unido. Su número cayó un 0,8% tanto en pymes como en grandes sociedades. "Esta reducción ha sido mayor que la observada para otros destinos", subraya.

Del total de empresas españolas exportadoras de bienes, las que venden a Reino Unido representan el 7%, según datos de Comercio. Entre 2012 y 2017, el número de compañías aumentó un 8% hasta situarse en las 11.695, de las que una cuarta parte solo vende a las islas británicas. Estas últimas serían en principio "las más vulnerables", explica el servicio de estudios del banco. Y esta fragilidad sería incluso mayor en la medida en que esas empresas que solo intercambian con Reino Unido lo hagan porque trabajan productos difíciles de reemplazar.

Aunque el 85% de las empresas que comercian con Reino Unido son pymes, el grueso de las ventas las copan sociedades de mayor tamaño. En definitiva, "estas compañías son, en promedio, más grandes, productivas y diversificadas geográficamente que aquellas que exportan a los principales países de la zona euro", destaca el Banco de España. Lo que a su juicio podría ayudar a limitar el impacto. Por sectores, el agroalimentario y la automoción acumulan cerca de la mitad de las



El puerto de Barcelona, visto desde la montaña de Montjuïc. / CARLES RIBAS

exportaciones. Es más: buena parte de la caída de ventas detectada se concentró en el automóvil.

Reino Unido es el quinto socio comercial de España al absorber cerca del 7% de las ventas españolas de bienes al exterior. Por el contrario, las compras de España a Reino Unido solo suponen el 4% del total de exportaciones británicas de mercancías. Tras el Brexit, y apoyado por un mercado global boyante, las exportaciones de bienes y servicios han pasado de restar 0,8 puntos de PIB en Reino

El turismo británico resiste

Los británicos suponen el 23% de los turistas que visitan España y el 21% de los ingresos del sector turístico. Por ahora, la llegada de británicos sigue creciendo, si bien a un ritmo menor que en 2016, cuando avanzaba a tasas de doble dígito. Según un informe de UBS sobre la industria

turística española, se percibe una cierta desviación de británicos hacia Turquía, Egipto y Túnez en perjuicio de España y Portugal. Pese a que de momento el impacto del Brexit sobre el turismo español no ha sido "discernible", "podría tener mayores efectos negativos si la ralentización se prolonga, mermando el poder de compra de los británicos y traduciéndose en menos visitas, pernoctaciones y gasto diario", dice UBS.

José Carlos Díez

Italia: Episodio XIV

Si el crecimiento del PIB no se reparte de forma equilibrada, la política no va bien

Angela Merkel ha reconocido que en el otoño de 2011 estuvo a punto de romperse el euro. La situación política al final del ciclo Berlusconi era agónica y la elevada deuda pública y el bajo crecimiento de las décadas anteriores les convirtió en pieza propicia para los lobos de Wall Street.

La crisis se contagió a los países periféricos y fue el principio del fin de la crisis del euro. Mario Draghi, un italiano, fue nombrado presidente del BCE y anunció una subasta extraordinaria de liquidez para que los bancos europeos pudieran comprar bonos de deuda pública. Luego llegó el rescate de España, el riesgo de ruptura del euro fue máximo y forzó a la compra de deuda pública directamente por el BCE, que ha superado a la Reserva Federal.

El parlamento italiano eligió un Gobierno tecnócrata, liderado por Monti, que emuló al Conde de Lampedusa en el Gatopardo: hicieron una revolución para no cambiar nada. Siete años después, Cinco Estrellas, partido antisistema, y la Liga Norte, partido independen-

tista, están a punto de formar Gobierno. Se ha filtrado un documento del acuerdo y hablan de que el BCE condone a Italia 250.000 millones de euros de los bonos que ha comprado, cambiar los tratados y reformar radicalmente el Pacto de Estabilidad, aprobar un mecanismo para que Italia pueda abandonar el euro, una renta básica de 17.000 millones de euros anuales financiada con fondos europeos, una intensa reducción de impuestos, desmantelar la reforma del sistema de pensiones y dar la opción a los italianos de jubilación anticipada, entre otros.

Los inversores huyen de Italia y buscan refugio en bonos alemanes. Y también hemos visto contagio a los bonos españoles, portugueses y periféricos. A diferencia de 2011, ahora el BCE compra deuda cada día y el contagio ha sido mínimo. Y la esperanza de vida de este Gobierno antinatura parece que será corta.

España es una economía más dinámica que la italiana desde hace décadas, pero es una democracia más joven y tenemos una his-

toria anterior que impone a leerla. Por eso deberíamos sacar lecciones de la crisis italiana. Debemos elegir políticos con visión de país y largo plazo, honestos y que no pongan a las instituciones de pantalla para perpetuarse en el poder. La fragmentación política en el Parlamento acaba generando problemas. La nueva política, como todo lo nuevo, suele acabar en los extremos y polarizando a la sociedad. Sobre todo cuando su ideario político es criticar todo lo anterior y poner en cuestión las principales instituciones de la democracia y de la economía. Si la política no va bien, la economía tampoco. Y si el crecimiento del PIB no se reparte equilibradamente entre los ciudadanos, la política no va bien.

La política del BCE ha tenido éxito, Europa vuelve a crecer y baja la tasa de paro. Pero se han parado las reformas de las instituciones europeas para revertir los problemas detectados durante la crisis. La deuda sigue siendo elevada y los cisnes negros son escasos, pero existen.